

# Historias de un Historiador

—Por RODRIGO GARCIA TREVIÑO—

**E**L señor licenciado Cosío Villegas ha contestado los comentarios que se han hecho a los que él hizo al "México Bárbaro" de Turner. Es lamentable la mala memoria del contradictor, quien no se explica por qué el señor Flores D., se ocupó en demostrar la existencia del publicista norteamericano, siendo así que él mismo fué quien la puso en duda diciendo a la letra:

"¿Quién era el señor Turner y por qué se interesaba en denunciar ante la opinión pública norteamericana los vicios inhumanos del régimen de Porfirio Díaz? Yo he acabado por dudar si realmente existió el señor Turner. La sospecha se despierta casi irremediadamente cuando concluida la lectura de su libro, se advierte que no da en él la más leve información sobre su persona: quién era, en qué se ocupaba, por qué se interesó en los problemas de México... me despierta la imagen de un mexicanito que sabe inglés... Mi sospecha de que Turner pudo haber sido un mexicano expatriado, del Partido Liberal, se confirma por la ignorancia que revela de la historia de México..."

Supuesta la factura magonista de "México Bárbaro", el señor Cosío Villegas dice que el libro adolece de "juego de imposturas", de "exageración demagógica", de "mala fe decidida" y, por supuesto, de ignorancia. He dicho, e insisto, que la obra tiene errores e injusticias. Pero esto es una cosa y otra distinta calificarla en lo general como dicho queda, resumiendo su índole en el calificativo de panfleto, que repito también, significa injuria y calumnia puras, según el diccionario.

Si el señor Cosío Villegas sostuviera hoy lo que escribió ayer, reconocería que en las líneas suyas transcritas en primer término se pone en duda la existencia física, química o como quiera llamarla de Turner, y no nada más su autenticidad como autor, según ahora lo pretende para disculpar ligerezas o ignorancias que no lo dejan bien parado ante el público como historiador.

Pero para mí lo más importante no es eso, sino la forma ofensiva y despectiva con que en su vanidad trata a quienes formaron el grupo magonista, llamándoles "mexicanitos" e ignorantes por necesidad. Lo primero me hace pensar que él se cree ario de raza pura, y lo segundo, tratándose de persona de tan reconocida modestia, implica afirmación de que la sapiencia y el conocimiento de las cosas de un país únicamente pueden manifestarse en largas, tediosas y obscuras colecciones de fichas históricas, con las que en la edad madura los historiadores destajistas —como dice el señor Arnáiz y Freg— pretenden quitarse el remordimiento de haber cometido en la juven-

tud —natural y figura— el pecado de petulancia de escribir tres o cuatro folletos, no mayores que el viejo "Silabario de San Miguel", con el pretencioso título de "Sociología Mexicana".

Lo que el señor Cosío Villegas llama mi indignación por el trato que da a los magonistas, pretende refutarlo diciendo: "¿Los floresmagonistas eran ignorantes o sabios? Yo he afirmado lo primero porque me parece obvio: no eran intelectuales sino luchadores, y basta tener una idea de su vida para concluir que carecieron de tiempo y de reposo para el estudio y la reflexión; esto sin contar con que a ellos no les importaban éstos, sino la reforma política y social de México".

Como se sabe, en cierta ocasión el gran publicista Diego Rivera pretendió hacerse bomo con la afirmación de que era antropófago. El señor Cosío Villegas es también buen publicista. En la mente de todos quedó grabada la propaganda con que anunció su "Historia Moderna de México", proclamando en síntesis: "Nada valen todos los historiadores que en México hay y ha habido; el único capaz de escribir la historia de este país soy yo, ¡van a verlo!" Sin embargo, ahora se ha superado a sí mismo manifestándose, en lo que al magonismo se refiere, un auténtico antropófago histórico. El programa del Partido Liberal de San Luis Missouri, hay que insistir, salvo en su jacobinismo —muy propio de la época—, es un documento pleno de realidad y ayuno de extremismos. Quien lo conozca, si sabe algo de historia contemporánea de México, sabe también que implica profunda sabiduría sociológica e histórica aplicada, conocimiento magistral de nuestros problemas y gran poder de síntesis y claridad. Es lamentable que no lo pueda comprender el "intelectual profesional" Cosío Villegas, quien como queda probado, no sólo ha dicho que los magonistas eran ignorantes, sino también demagogos, impostores, perversos, etc.

Esto bastaría para dudar de la capacidad del señor Cosío Villegas como historiador y de sus derechos para pontificar sobre historia y problemas nacionales. Pero vayamos un poco más adelante. En su artículo se refiere a mi afirmación de que el libro de Turner contribuyó poderosamente a que el pueblo de los Estados Unidos supiera la verdad sobre el México de don Porfirio. Pregunta: "¿El señor García Treviño ha hecho, de verdad, un estudio del impacto que produjo el libro de Turner en la opinión norteamericana? ¿Puede decir qué asambleas de obreros, religiosas o intelectuales provocó, y si en ellas se adoptaron resoluciones para combatir la dictadura de

SIGUE EN LA PAGINA VEINTISIETE

# Historias de un Historiador

Sigue de la página seis

Díaz? ¿Sabe siquiera de un caso en que una persona haya cambiado su opinión a consecuencia de la lectura de este libro?"

Como los famosos "estudios" tienen a México más flaco que la cuaresma, ni he hecho ni haré el estudio ese. A la pregunta sobre si sé de casos personales, contesto que me extraña mucho, pues líneas antes de formularla el señor Cosío Villegas desdeñó los testimonios de ese tipo. Pero tengo algo mejor. En la página 33 del "México y el Problema Obrero Rural", de que fué autor el señor Peust y que como he dicho fué publicado en 1911 por la Secretaría de Fomento porfirista, haciendo referencia a la serie de publicaciones periódicas en que originalmente apareció en Nueva York el "México Bárbaro" se lee textualmente: "Una serie de semejantes artículos, que no son importantes por ser resultado de un estudio sistemático y profundo, sino por el ruido sensacional que han provocado, se acaba de publicar por el "American Magazine". Y más adelante (página 36) aparece lo que sigue: "Dice el "Magazine" haber recibido con motivo de los artículos contra México, muchísimas declaraciones de adhesión y consentimiento por parte de senadores, diputados, gobernadores, etc. Bien posible es que en este caso no mienta la revista".

Que en las afirmaciones de "la revista" haya habido exa-

geración publicitaria, es cosa que no dudo. Pero por algo el portavoz oficioso del porfirismo en el pleito admitía la veracidad del éxito de "México Bárbaro" entre los "senadores, diputados y gobernadores, etc.", estadounidenses, cuya opinión, si no me equivoco, era algo más importante que la de los religiosos e intelectuales que pide el señor Cosío Villegas. En cuanto a que los obreros de los Estados Unidos hayan "adoptado resoluciones para combatir la dictadura de Díaz", confieso que nada sé. Mas nadie ignora, en cambio, que en 1911 los correligionarios de Turner reforzaron moral y materialmente la llamada expedición filibustera—en realidad magonista— a la Baja California. Y por si algo faltara, para probar el fuerte impacto que el discutido libro provocó no sólo en los Estados Unidos, sino también en Inglaterra, allí están los artículos de importantes diarios y revistas de ambos países, que como apéndice a la traducción castellana de la obra acaban de publicar sus editores.

Creo, así, haber contestado a la pregunta que me hace el señor Cosío Villegas sobre si "se puede creer con seriedad y honradez que en la conciencia norteamericana haya pesado mucho un libro como el de Turner". Y a mi vez pregunto—no para que lo resuelva mi enjuiciador, sino los lectores—: ¿A quién le falta seriedad y honradez? ¿Al señor Cosío Villegas, o a mí?